

Presas y cuestiones socio-ambientales en el Brasil*

SILVIO COELHO DOS SANTOS**

Energía ¿para qué?

A partir de la implantación de los gobiernos militares en el Brasil, en 1964, se acentuaron las tendencias hacia la implantación de "Grandes Proyectos" (GPs). Las transformaciones ocurridas en las relaciones económicas internacionales, tras la crisis internacional del petróleo, impusieron nuevos recortes geográficos en la ordenación de las actividades económicas. Las empresas pasaron a instalarse donde les fuera más favorable en términos de infraestructura, mano de obra e insumos básicos. La producción fue así descentralizada para partir de un centro responsable de la toma de decisiones. Intereses internos de las clases privilegiadas del país facilitaron esta sumisión al capital internacional. Los GPs emergieron como alternativas válidas, si no exclusivas, para alcanzar nuevos patrones de vida para la población. Los GPs respondían a un ideal de "progreso" y se destinaban a redimir ciertas regiones del atraso, del marasmo. La incorporación de la Amazonia, a través de la exploración de sus recursos naturales, pronto se impuso en los proyectos geopolíticos y económicos del país. Esto se concretó a través de la implantación de los GPs.

Sin embargo, en realidad los GPs como un todo, fueron y son implantados sin tomar en consideración las tradiciones locales y regionales; sin considerar sus deseos. Las demandas que los justificaban, y aún los

justifican, son de carácter nacional o internacional. Y su localización es decidida en función de criterios y estrategias complejos y distanciados de la lógica que preside lo cotidiano local. La "mano invisible" del mercado o de las políticas del gobierno (Wolf, 1991:8) se impone sobre las personas y las localidades, definiendo sus destinos. Debe percibirse, sin embargo, que la expansión del capitalismo y de la acumulación se ha dado de forma diferenciada. Nada es homogéneo, ni siquiera las reacciones de las poblaciones locales. Cada caso, acaba siendo particular.

En el caso particular Brasileño, los GPs siempre estuvieron asociados a una visión integracionista del Estado, lo que en síntesis es compatible con el pensamiento militar en su expresión geopolítica. El Estado se autopiensa como un ente hegemónico, mono-étnico y uninacional. Es decir, en esta concepción no quedan espacios para las minorías étnicas existentes en el espacio territorial que este mismo Estado controla. La hegemonía del poder se expresa por los términos Estado-nación, homogenización cultural, "cultura nacional unívoca", integración nacional, etc., practicados en tanto representan la ideología de la modernidad.

En el sector eléctrico, la crisis del petróleo de los años setenta acentuó las presiones para lograr el incremento del potencial instalado, a través del aprovechamiento energético de los lechos hidrográficos viables. Intereses de corporaciones transnacionales orientaron al país hacia la transferencia de proyectos industriales y de transformación de materias primas, que demandaban grandes cantidades de energía agregada. Las exportaciones de aluminio, por ejemplo, representaban en 1978 el 2% de la producción; y en 1987 aumentaron al 53%. El consumo de energía

* Traducción de Eric Villanueva S. Versiones diferentes de este artículo pueden encontrarse en Santos y Reis, 1992; Santos y Hacke, 1988; y Santos, 1992.

** Presidente de la Asociación Brasileña de Antropología (ABA), Investigador del CNP y Profesor Titular de Base de la UFSC.

eléctrica para la producción de aluminio en 1987, significó aproximadamente el 13% del consumo industrial del país. Agregados al aluminio, en 1987, fueron exportados cerca de 7,300 GWh. En 1987 se produjeron 262,466 toneladas de ferro-silicio en el país de las cuales el 58% fue exportado. En conjunto, la producción de ferro-aleaciones (ferro-manganeso, ferro-cromo, ferro-niobio, etc.) alcanzó las 789,367 toneladas, siendo exportado el 39%. Esto significó una exportación de 2,300 GWh (Ramos, 1989:8-9). En el sector eléctrico se admite que el país exporta, agregado a los más diferentes productos, cerca del 15 al 20% del total de la energía generada.

A nivel interno, la ideología desarrollista y la pretensión de construir un país económicamente fuerte permeaba grandes sectores de las élites nacionales, incluyendo la militar. A partir de 1964, con la instalación del régimen autoritario, se acentuaron sobremanera tales pretensiones. Se adoptó un modelo económico altamente concentrador del ingreso, basado en la centralización de la toma de decisiones. Los grandes proyectos “de desarrollo” que deciden implantarse, pues, tradujeron a la práctica ese cuadro motivacional. En consecuencia, innumerables empresas se organizaron y/o se expandieron para llevarlos a cabo. La tecnología del “cemento armado”, por ejemplo, fue rápidamente dominada por algunas de esas empresas. Las burocracias estatales y empresariales también se consolidaron y expandieron. De igual modo, algunas empresas se especializaron en la fabricación de equipos.

Es evidente que algunos sectores de la sociedad aprovecharon mejor tales oportunidades. Las burocracias estatales que se organizaron y se expandieron en el sector eléctrico tuvieron como base la especialización profesional definida a partir del grado universitario. En el ámbito empresarial, a su vez, fueron los grupos poseedores de una mayor proximidad al poder los que pudieron establecer contactos más ventajosos para su participación en la implantación de esos proyectos.

Por otra parte, a los detentadores del poder siempre les fue ventajosa la implantación de grandes obras de ingeniería (Ribeiro, 1988) En el Brasil la afirmación, mediante el uso del poder, para decidir sobre proyectos que demandaban un largo proceso de maduración, conjuntamente con la posibilidad de llevar a la población un mensaje de eficiencia y de afirmación de la grandiosidad futura del país, parecen estar presentes en todos los gobernantes a partir de los años cincuenta.

Según Gustavo Lins Ribeiro (1987), uno de los pocos antropólogos que han intentado sistematizar los

diversos fenómenos sociales, económicos, técnicos, ecológicos, etc., que giran en torno a la construcción de Grandes Presas, a los que él denominó proyectos de gran escala (PGE), estas propuestas deben ser entendidas como *totalidades discretas y recurrentes*. Discretas porque implican un conjunto organizado de relaciones poseedoras de una lógica que les es peculiar, y recurrentes debido a las similitudes entre tales unidades, lo que posibilita su análisis y permite generalizaciones. Tales obras contemplan tres dimensiones interrelacionadas: el gigantismo, cuyas dimensiones alimentan una ideología redencionista; el aislamiento territorial, que motiva el enclave económico y residencial; y la temporalidad, que define procesos necesariamente limitados en función de la meta prevista.

Es en este contexto que la ELETROBRAS, a través de sus subsidiarias, promovió la implantación de diversas hidroeléctricas y estimuló la realización de levantamientos del potencial energético de diferentes pozas hidrográficas. La generación de energía en Brasil procede predominantemente de aprovechamientos hidroeléctricos: el 85% de ella. El potencial inventariado sobrepasa los 250 GW, en tanto la producción llegó, en 1986, a 43 GW. Se prevé la ampliación de ese parque generador, durante las próximas dos décadas, en 3.5 veces.

Esto permite, también, darse una idea de la consolidación de la tecnología para la generación de la energía eléctrica en el país, que incluye estudios preliminares, la elaboración de proyectos, la construcción de presas y el desarrollo de una industria para la creación de equipo. Diversas industrias se especializaron en esas tareas y, actualmente, se insertan incluso en niveles internacionales.

Balbina: una hidroeléctrica en la Amazonia

La Unidad Hidroeléctrica (UH) Balbina se sitúa en el río Uatumã, en el municipio de Presidente Figueiredo, Amazonas, a 140 km de la ciudad de Manaus. Esta UH fue planeada para atender la demanda de energía del pueblo industrial instalado en la zona franca de Manaus, paraíso fiscal creado por los gobiernos militares en los años setenta. Desde el inicio, sin embargo, el proyecto de Balbina sufrió severas críticas. Pero los intereses locales y nacionales en juego prevalecieron. Balbina es un monumento a la incompetencia técnica y administrativa y, desde el punto de vista socio-ambiental, esta obra no resiste ninguna crítica. Es un absurdo, simplemente. Para una potencia instalada

de 250 MW (jamás alcanzada), se provocó el inundamiento de cerca de 2,346 km², probablemente el mayor índice mundial relativo a superficie de tierras anegadas contra mega watts producidos.

Según Santos (1992:92-93):

La construcción de esta obra ocurrió entre 1981 y 1988, con consecuencias ambientales y sociales trágicas. Diversas descripciones y artículos denunciaron lo inadecuado del proyecto bajo diferentes aspectos. En el ámbito del sector eléctrico existe consenso de que Balbina no debería de haber sido construída, admitiéndose que allí se cometieron los peores errores y los mayores costos jamás conocidos en otras hidroeléctricas. Además, como consecuencia de múltiples y difusos intereses, esta obra tuvo continuidad y conclusión garantizadas. "Balbina es Nuestra" fue el tema de la campaña publicitaria lanzada por la ELETRONORTE¹ en 1987, relacionando la importancia de la hidroeléctrica con el parque industrial de Manaus. Más recientemente, en otra campaña, la infraestructura creada para albergar técnicos y operarios que construyeran Balbina y que estaba amenazada de abandono y/o subutilización, aparece transvestida de "primera universidad de la selva", reconvertida en lugar para estudios ambientales.

De la misma manera, la construcción de la UH Balbina trajo, para los Waimiri-Atroari, consecuencias altamente negativas.

El área reservada para la planta de Balbina obligó a la relocalización de dos aldeas Waimiri-Atroari y alcanzó áreas de tránsito (y uso) de los sub-grupos aislados Piriutiti y Tiquirié, y, quizá, de los Karafawyana. A través de un convenio con la ELETRONORTE, la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) se permitió mantener a un número elevado de funcionarios junto a los Waimiri-Atroari y, después de haber hecho diversas demarcaciones, fue definida el área indígena. Intereses de empresas mineras estuvieron presentes en dicha área, y los indios sufren las consecuencias del tráfico de la carretera BR 174. Paralelamente, la FUNAI expulsó de esa área a los antropólogos que hacían investigaciones entre los Waimiri-Atroari y prohibió la presencia del CIMI, que realizaba un trabajo de educación y de rescate de la historia reciente de estos dos grupos.

Las poblaciones no-indígenas que vivían del reflujo de la presa, fueron afectadas directamente, primero, por la interrupción del curso del agua en los meses inmediatos al cierre de las compuertas y, después, por la mala calidad del agua del lago.

El valle amazónico es el más grande y complejo sistema de agua dulce de la Tierra, ocupando aproximadamente 7,000,000 km². 58% de esta área se sitúa en el Brasil. El potencial hidroenergético es enorme, y a partir del dominio de tecnologías sofisticadas para el transporte de energía a larga distancia, la exploración de esos recursos fue incrementada. En la parte brasileña, el potencial hidroenergético de la Amazonia está valuado en 130 GW. Más de cien aprovechamientos están siendo considerados como viables en los planes de ELETRONORTE. En este momento, cerca de 7 UHs están concluídas o siendo priorizadas.

Como consecuencia de las críticas provocadas por la implantación de Balbina, ELETRONORTE está procurando asumir una nueva imagen, aduciendo que

el aprovechamiento de ese potencial será realizado en perfecta consonancia con el desarrollo regional y la conservación del medio ambiente. (O) consciente de la indisociabilidad de los sistemas eléctricos y de su medio ambiente (...) entiende que sus acciones (...) deben pasar, necesariamente, por la utilización racional de esos recursos, especialmente cuando se considera la enorme diversidad biológica y socio-cultural de la región (s/f-4).

ELETRONORTE Area de atracción y Unidades Hidroeléctricas



Al hablar de la Amazonia, es preciso eliminar primero los mitos referentes a la homogeneidad de la región, a manera de un "inmenso infierno verde"; del vacío amazónico, que nos remite a un "espacio vacío inmenso"; a la "región virgen" o a "una de las últimas fronteras de la humanidad"; de la riqueza amazónica, de "El Dorado"; de la pobreza amazónica, que resalta la indigencia de las poblaciones amazónicas; del "pulmón de la Tierra"; de la región de desahogo para problemas sociales agudos; etc. (Egg, 1992:76). "La Amazonia es una región con opciones concretas para el futuro, y sus problemas no son insuperables. Por tanto, esto implica escoger un camino racional, tomar decisiones importantes para el futuro y delinear una nueva ética" (Egg, 1992: 84). El respeto ambiental; el respeto al conocimiento de las poblaciones indígenas y de los habitantes tradicionales, es un buen comienzo para empezar a hablar de la Amazonia en términos de desarrollo sustentado.

Los Waimiri-Atroari como víctimas

Los Waimiri-Atroari (W/A), de la familia lingüística Caribe, habitan una parte del norte del Estado de Amazonas y Sur de Roraima, en los valles de los ríos Alalaú, Camanaú, Curiuaú y del canal Abonari (Baines, en prensa). El territorio tradicional de esos indios era mucho más extenso. En los años sesenta, los gobiernos militares incrementaron los planes para la integración de la Amazonia al resto del país. En consecuencia, se decidió la construcción de la carretera Manaus/Boa Vista (la BR 174) que cortó de sur a norte el territorio de los W/A, provocando un enorme desdoblamiento entre los indígenas e imponiendo su sumisión.

Un "frente de simpatizantes" por la situación de estos habitantes de la zona fue creado por la FUNAI, a partir de 1970. Un plan de "integración acelerada" fue impuesto entre los indígenas sobrevivientes, obligando así a su colocación en aldeas próximas a las reservaciones indígenas. Un número elevado de funcionarios fue reclutado para atraer y controlar a los indios. Militares del ejército, responsables de la construcción de la carretera, contestaron las manifestaciones de resistencia y de insurrección de los indios con acciones represivas. Los datos demográficos de estos indios son escasos y contradictorios.

A principios del siglo, según Baines (s/f:2), Hubner y Kochgrunberg, mencionan la existencia de 6,000 indios en el río Jauaperi. En 1959, el SPI se refiere a 957 W/A contados en las Reservas de la región de Camanaú y de Alalaú. En 1973, el cacique amazónico

del frente de personas interesadas en los indios, estimó a la población entre 600 y 1000 indígenas. En 1983, sobrevivían 332 indígenas. Actualmente, su población suma 551 individuos. (PROGRAMA W/A-1992).

La violencia impuesta a los indios fue total. A cada acto considerado como reacción indígena al contacto con la "civilización", resultaba en represión armada, en el incremento de las acciones de "persuasión" del 'frente de simpatizantes', y en la distribución de noticias que presentaban a los W/A como salvajes, bárbaros, violentos, etc. Es decir, como obstáculos reales para el "desarrollo" del norte Amazónico. La ideología colonial se reeditaba, ahora ampliada por sus repercusiones en los medios electrónicos. Concluida la carretera, pero aún no sometidos todos los grupos W/A, el tráfico sólo ocurría por determinación del ejército, en convoyes. Y aún ahora, en 1992, el ejército mantiene el control sobre la carretera, con puestos de vigilancia situados en la frontera de la reserva indígena. Por la noche el tráfico continúa prohibido.

Desde principios de siglo (1917), comenzaron las iniciativas gubernamentales con el objetivo de delimitar las tierras para los W/A, y las consecuentes discusiones que dichas iniciativas acarrearán. En 1971, el gobierno federal creó la Reserva W/A con cerca de 1,661,900 hectáreas. Diversos decretos posteriores ampliarían esa área en 2,366,800 ha. A partir de 1981, en función de proyectos de exploración mineral de interés para la Cía. Pitinga (grupo Paranapanema), y de la hidroeléctrica de Balbina (ELETRONORTE), el gobierno federal eliminó dicha área y prohibió los intentos de acción pro-indigenista, en un área de 1,850,000 ha. En 1989, finalmente, el gobierno federal homologó el Area Indígena (AI) W/A, con cerca de 2,585,911 ha; excluyendo el área de ocupación del lago formado por Balbina. Igualmente, manipulaciones políticas y alteraciones cartográficas permitieron que cerca de 526,000 ha quedaran en forma de AI, favoreciendo los intereses de Paranapanema, que así aseguró la exploración de uno de los mayores yacimientos de casiterita del mundo (Baines, 1991).

La Cía. Pitinga, integrante de la *holding* Paranapanema, una de las mayores empresas minerales del país, fue la responsable de la exploración de ese yacimiento. La concesión del área de exploración se encuentra claramente dentro de las tierras de ocupación inmemorial de los W/A. La instalación de ese proyecto de exploración mineralógica tiene las mismas características de otros mega-proyectos. La alteración ambiental provocada por dicha exploración es enorme. Los accesos al área de exploración, vía terrestre y aérea, son controlados por la misma empresa, lo que en la práctica impide cualquier fiscalización.

La capacidad de articulación política de la empresa representa una constante amenaza para los W/A, pues existe un interés permanente por ampliar la zona de exploración mineral hacia dentro de los límites de la Reservación. Paralelamente, apuntando hacia el logro de sus intereses, la Paranapanema presiona a los gobiernos federal y estatal para que se asfalte la BR 174; iniciativa que se encuentra en fase de implantación. Esto provocará un aumento del tráfico de camiones hacia el interior de la reservación indígena, y ciertamente estimulará otras presiones sobre los W/A.

Baines (*Op.Cit.*) refiere aún el proyecto Calha-Norte que fue implantado hacia finales de los años ochenta en la frontera norte de la Amazonia Brasileña y que impuso un modelo militar-empresarial de ocupación del norte amazónico, subordinando la política indigenista a los intereses de grandes empresas tanto estatales como privadas.

A partir del inicio de la década de los ochenta, la política indigenista para esta área (W/A-SCS) se configura dentro de los intereses de dos grandes empresas –la Paranapanema y la ELETRONORTE– que ejercen poderes económicos que presionan fuertemente a la FUNAI, creando una situación única de acción empresarial sobre la población indígena, que resulta compatible con los objetivos del Proyecto Calha-Norte (Baines, s/f:6).

En función de las presiones ejercidas por el Banco Mundial, además de las efectuadas por agentes de la comunidad científica y de la sociedad civil, a niveles nacional e internacional, fue creado el Programa W/A, procurando suavizar las consecuencias de la implantación de Balbina. El proyecto tiene un plazo de 25 años, a partir de 1987 en que fue implantado. La FUNAI y la ELETRONORTE acordaron la creación de una estructura administrativa autónoma para asegurar una mayor agilización del Programa, que está alcanzando un éxito razonable en las tareas de asegurar condiciones para la reproducción socio-cultural y biológica de los W/A. Al mismo tiempo, el proyecto se ha mostrado bastante oculto y astuto para controlar y/o impedir el ingreso al área indígena de investiga-

dores y otros agentes (misioneros, por ejemplo). Así, a dos antropólogos les fue impedido continuar sus investigaciones de doctorado, y otros fueron desanimados de trabajar en el área. Recientemente, un grupo de antropólogos de la Asociación Brasileña de Antropología (ABA) visitó el área con el objeto de verificar las condiciones de vida de los W/A que, digamos, son buenas en comparación con las de otros grupos indígenas del Brasil, y también para asegurar su apertura a la investigación. Fueron enfatizadas sugerencias en cuanto a la necesidad permanente de mantener antropólogos en el equipo responsable del Programa, así como la realización sistemática de evaluaciones independientes de los diferentes proyectos de ese Programa (educación, salud, etc.) Helm (1992:3), una de las antropólogas del equipo de ABA, resalta que

los W/A aparentan buenas condiciones de salud. El equipo médico del Programa hace visitas periódicas a sus aldeas. Observamos sembradíos próximos a las zonas de caza, con una gran diversidad de frutales, tubérculos y raíces. Complementan la alimentación que proveen esos sembradíos con una dieta de pescado y carne de diversos animales que cazan en el bosque... (Y, más adelante) la incorporación de líderes indígenas a las discusiones y toma de decisiones políticas de interés para los W/A, debe ser estimulado por los coordinadores del Programa, tanto como promovida y apoyada su participación en encuentros regionales y nacionales, a fin de que integren los movimientos políticos de los indígenas que vienen ocurriendo en el país.

Finalmente, es de hacer notar que los W/A son una población extremadamente joven. No hay ancianos en las aldeas. Los adultos más maduros no sobrepasan los 35 años. Esto es un indicador de la violencia física que se abatió sobre el grupo a partir de la invasión de su territorio por los constructores de la carretera BR 174... Genocidio obvio, practicado en el contexto de la ideología “desarrollista” que daba soporte, en los años setenta, a dichos mega-proyectos en la Amazonia. Los W/A son, pues, los sobrevivientes de una dramática experiencia de contacto. Y parece que se tuvo el propósito de apagar la memoria histórica del grupo mediante el exterminio de los adultos. Paradójicamente, sin embargo, los sobrevivientes resistieron el embate, y hoy consiguen sobrevivir manteniendo una relativa independencia en relación al Programa y a las dos grandes empresas que se han insertado en su territorio tradicional. Empero, el futuro de este grupo, debido a los intereses que están en juego, no resulta tranquilizador.



Conclusiones

La expansión capitalista ha provocado cambios intensos en el panorama de los países del tercer mundo, con consecuencias directas sobre las poblaciones rurales y urbanas, amén de los pueblos indígenas. Grandes proyectos de ingeniería, tales como presas para la generación de energía, han provocado la relocalización de centenares de millares de personas en diversos continentes. La Antropología comenzó a preocuparse de esas cuestiones a partir de los años setenta, a través de la incursión de algunos antropólogos en proyectos de relocalización y del monitoreo de los “impactos sociales” así causados. Esta materia abrió, de este modo, una nueva área: “la Antropología del Desarrollo”, donde trata de estar presente una perspectiva interdisciplinaria. Nuevas alternativas profesionales emergieron en este contexto, imponiendo tanto reflexiones críticas como éticas.

En síntesis: se deben considerar los múltiples intereses que se relacionan con la implantación de una planta hidroeléctrica, y que interfieren –muchas veces– con los resultados de los levantamientos efectuados respaldar tales proyectos. La elaboración de dichos levantamientos por equipos interdisciplinarios, no vinculados directamente al organismo emprendedor, y destinados a la realización del EIA (sic) y, posteriormente, del RIMA (sic), no garantizan las necesarias imparcialidad y profundidad del análisis. Tampoco el examen de esos documentos, por los llamados órganos estatales y/o federales competentes, es suficiente para que sean encontradas las mejores soluciones. En ese sentido, es imprescindible la valoración de prácticas democráticas que garanticen, desde el acceso a la información referente al sector eléctrico a todos los interesados, disponiendo –inclusive– de datos referentes a los efectos negativos de los proyectos ya implantados, hasta la información y el diálogo con las poblaciones localizadas dentro del área de influencia del proyecto, y que será (directa o indirectamente) afectada por éste.

También en un plano global, se debe comprender que es imposible encontrar soluciones adecuadas para los problemas sociales subsecuentes a la implantación de hidroeléctricas en un plan desconectado de una crítica al modelo económico vigente. El sometimiento de ese modelo a los intereses internacionales es claro. En este sentido, merecen una reflexión los planes de expansión del sector eléctrico. Energía ¿para qué? y ¿para quién? Estas deben ser preguntas básicas para una discusión que conduzca a la definición de una política energética nacional. Esta discusión deberá, ciertamente, cuestionar tanto la implantación

de grandes presas como forma prioritaria para la solución de las cuestiones energéticas nacionales, abogando una política de conservación de la energía, como avalar los intereses de una burocracia estatal y privada, con el control del sector eléctrico, que mantiene fuertes tendencias a promover su auto-protección y su auto-reproducción. No puede olvidarse tampoco que el modelo energético asumido por el país contempla intereses urbano/industriales muy grandes, en detrimento de las poblaciones rurales y urbanas, así como de los poblados indígenas, marginados tradicionalmente por el Estado y numéricamente mayoritarios (Santos, *et. al.*, 1986).

En el plano de las relaciones interétnicas, es necesario considerar que los pueblos indígenas obtuvieron, en la Constitución de 1988, el reconocimiento de nuevos derechos sobre las tierras que ocupan, adquiriendo condiciones para manifestarse en oposición a la implantación de hidroeléctricas. Asimismo, es preciso reconocer plenamente a esas poblaciones como poseedoras de experiencias civilizadoras alternativas, que son integrantes del patrimonio de la humanidad y, así, garantizar las condiciones para su autoreproducción. La política indigenista practicada por la FUNAI, concentrada en la integración, resulta etnocida. Y debe ser enteramente revisada desde sus objetivos hasta sus prácticas (Santos y Nacke, 1988).

En este escenario, la organización de las poblaciones potencialmente afectadas por los GPs es fundamental. No se puede dejar de considerar que los afectados, por lo general, toman conocimiento de los Proyectos cuando éstos ya no pueden ser reorientados. De este modo, no cabe tratar de someterlos dócilmente a la “mano invisible” del mercado y/o del gobierno. Es preciso considerar las realidades socioculturales que experimentan tales poblaciones y proyectar alternativas de desalojamiento/reasentamiento que les aseguren la continuidad de su reproducción biológica y cultural. Aquí es preciso enfatizar que el reasentamiento involuntario siempre es perjudicial para los sectores poblacionales involucrados. Tales sectores pierden, antes que nada, el control sobre sus proyectos a futuro. Simultáneamente quedan amenazados de perder totalmente sus referencias espaciales y socio-culturales.

Finalmente, es preciso admitir que la discusión de los proyectos hidroeléctricos se debe mantener permanentemente, tanto a nivel nacional como al regional o local, antes, durante y después de su implantación. Es preciso garantizar espacios crecientes para el establecimiento de negociaciones entre todos los sectores sociales involucrados, en particular aquellos que serán afectados directa o indirectamente. En las

negociaciones, durante la implantación del proyecto, precisan quedar cada vez mejor resueltas las cuestiones del reasentamiento tanto de propietarios, como de los no-propietarios, abriéndose así una gama de alternativas para los modelos predefinidos y de carácter homogeneizante (Pandolfi, 1987). Posterior a ello es preciso tomar la responsabilidad de acompañar el proceso de adaptación de los reasentados a sus nuevas condiciones de vida y trabajo, buscando garantizar que esos contingentes puedan, efectivamente, recomponer sus vidas y, de este modo, tornarse en beneficiarios de los proyectos en los que, tradicionalmente, se les excluía.

Notas

¹ En la literatura concerniente, se presentan otras denominaciones para lo que estamos llamando "Grandes Proyectos", tales como: Proyectos de Gran Escala (Ribeiro); Grandes Proyectos de Inversión (Vainer y ELETROBRAS); Grandes Proyectos de Presas (Santos, et. al.); etc.

² "Centrais Elétricas do Norte do Brasil S/A", integrante del holding Eletrobrás, empresa estatal subordinada al Ministerio de Minas y Energía.

Bibliografía

- BAINES, Stephen
 1992 "A Política Indigenista Governamental e os Waimiri-Atroari: Administrações Indigenistas, Mineração de Estanho e a Construção da" *Auto-determinação Indígena Dirigida*. Brasília, UnB (Prensa Revista Antropología, Depto. Antropología, USP).
- CERNEA, Michael M.
 1989 *Relocalizaciones Involuntarias en Proyectos de Desarrollo*. Lineamientos de Políticas a ser Aplicadas en Proyectos Financiados por el Banco Mundial. Washington, Banco Mundial.
- EGG, Antonio Brack
 1992 A Amazônia Possível. En: *Nossa Amazônia*. Revista do Memorial da America Latina, março/abril, pp. 72-87.
- ELETROBRAS
 1990 *Plano Diretor de Meio Ambiente do Setor Elétrico Bra-sileiro, 1990/92*. Manuscrito. Rio de Janeiro, Eletrobrás.
- ELETRONORTE
 s/f *Hidrelétricas na Amazônia. Ambiente-Desenvolvimento*. Brasilia, Eletronorte, texto de divulgação sobre acciones ambientales, 20 pp.
- HELM, Maria Cecilia V.
 1992 "Comissão de Assuntos Indígenas. Visita Aldeia Waimiri-Atroari", en *Boletim da ABA*, N°13, Nov., p.3.
- PANDOLFI, Maria Lia Corrêa
 1987 *O Plano de Reassentamento da População Rural da Represa de Itaparica*. Notas para exposição 3ª Reunião CCMA, Paulo Alfonso, BA. Recife, Fundação Joaquim Nabuco.
- RAMOS, Fernando
 1989 "Conservação de Energia e Política de Exportação de Metais Básicos", en *Revista São Paulo Energia*, ano VI, N°55, Agosto, pp. 3-12.
- RIBEIRO, Gustavo Lins
 1988 "Developping de Moonland: The Yacyreta Hydroelectric Hight Dam and Economic Expansion in Argentina", Dissertation New York, The City University of New York.
 1987 "Quanto más Grande Mejor? Proyectos de Gran Escala: una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos", en *Desarrollo Económico*, B. Aires, Argentina, vol. 27 N°105, IDES.
- SANTOS, Silvio Coelho dos
 1992 "Metodologia para o estudo de Projetos de Desenvolvimento e suas Implicações Políticas-O Caso das Hidrelétricas", en Arantes, Antonio A. et. al. (Organizadores). *Desenvolvimento e Direitos Humanos. A Responsabilidade do Antropólogo*. Campinas, São Paulo, Ed. UNICAMP, pp. 81-101.
- SANTOS, Silvio Coelho dos y Maria José Reis
 1992 "A Construção de Hidrelétricas como Fenômeno Social", en *Relatório Consultoria para GTZ-SURHEMA, MANS, UFSC*, Florianópolis.
- SANTOS, Silvio Coelho dos y Analiese Nacke
 1988 "Povos Indígenas e Desenvolvimento Hidrelétrico na Amazônia", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, N°8, vol.3, pp. 71-84.
- SANTOS, Silvio Coelho dos, et al.
 1986 "Documento sobre Política Energética, Presas e Populações Atingidas". Florianópolis, UFSC.
- SCHERER-WARREN, Ilsey Maria José Reis
 1989 "O Movimento dos Atingidos pelas Presas do Uruguai: Unidade e Diversidade", en *Cadernos do CEAS*, N°120, março/abril, Salvador, pp. 21-34.
- WOLF, Eric
 1991 "Prefácio", en Ribeiro, Gustavo L. *Empresas Transnacionais. Um Grande Projeto por Dentro*. Rio de Janeiro, ANPOCS / Marco Zero.